48.3

En un faro de una pequeña isla, cerca de Punta Arenas, vivía Juan, quien llevaba muchos años, casi toda su vida, cuidando de este lugar. Él despertó ese día, eh, con un movimiento muy fuerte, lo primero que hizo fue mirar por la ventana al faro, salió de su casa para re para revisar qué daños habían en el. Primero vio una trizadura en la su en la base del faro, llevaba su lámpara de gas para alumbrarse adentro. El mar se agitaba de formas extrañas, seguramente producto del mismo movimiento telúrico. Una vez adentro del faro, y arriba, observó a través de su periscopio que venía una nave acercándose peligrosamente hasta la isla, esta nave no tenía cómo ser advertida de que de que podría chocar. Cuando se dio cuenta del de lo que sucedía adentro con el faro vio que no no tenía posibilidades de poder advertirles, porque la luz, eh, se había roto. Buscó las ampolletas de emergencia que también todas estaban rotas, en ese momento no sabía muy bien qué hacer. Sin embargo, bajó las escaleras junto a su lámpara de gas y vio que la solución era más simple de lo que esperaba, pero era una difícil decisión de tomar. Entró, sacó unas mantas, y acercó la lámpara hasta las costinas de su casa, incendiándola,  para dar aviso a la tripulación de que estaban en peligro. Con el aviso ellos lograron dar vuelta la embarcación y continuaron rumbo seguro. Mientras él observaba que había logrado salvarlos, hizo, desde el faro, su nuevo hogar a partir de entonces.